

Año 1.

Mahón sábado 9 de Diciembre de 1916

Núm. 7.

Quiénes son los que atacan, cuales los que defienden el partido republicano

En una ciudad, populosa capital de cierta nación cuya vida y cuyas aspiraciones actuales no más se concretan a recordar pasadas grandezas, me hallaba en época no muy lejana cuando un día me encontré por casualidad a un mi amigo y paisano. Los dos hablamos visto la luz por primera vez en esta ciudad. Paseándonos íbamos hablando de las cosas del día cuando, como es natural entre españoles y mas lo era aún pues estábamos ociosos, recayó el habla sobre la política general de la nación y de esta a la pequeña de nuestra ciudad. Militaba yo, como siempre he militado, en el partido republicano, el cual hacia tiempo había perdido a su jefe; pertenecía él, como siempre ha pertenecido, al partido conservador, y, hablando y conversando, llegó un momento en que me dijo: créame usted lo que ha de perder a su partido, el enemigo mayor que Vds. tienen, no somos nosotros, no es mi partido, es la ingerencia en el suyo de ciertos sujetos que se titulan anarquistas y que solo son unos comediantes, ávidos de ser algo, de figurar, de que se les reconozca como jefes y, sino como jefes, a lo menos con ganas de dirigir a estos y de influir en la marcha del partido republicano menorquín. ¡Ca! hombre, esto no puede ser, si estas personas que se refiere V. no mas nos están insultando en sus mitines y están haciendo una gran propaganda entre las masas obreras en contra nuestra, le respondí yo, a lo que me objetó levantándose de la mesa del café, donde nos habíamos sentado: puede creerme y si no, deje correr los días, el tiempo lo dirá.

El tiempo único soberano ante el cual reina la igualdad más absoluta, panacea de todos los males, buscador eterno de la verdad, le ha dado la razón y tan por completo por desgracia.

Hace varios años, nuestro amado partido, conforme lo demostraba en cuantas elecciones tenían lugar, era pujante, poderoso, podia afirmarse que era el único de esta ciudad que merecía el nombre de tal; su mayoría en el Consistorio era absoluta, su dirección contaba por aciertos todas sus resoluciones. ¡Murió su jefe, al que siguió otro, sino de tanta valía, capaz a lo menos de dirigir con acierto al partido republicano, en torno del cual se agruparon una nube de personajes ambicio-

sos de llegar, vanidosos, con la moyera llena de planes a cual mas descabellado, que le pusieron obstáculos tras obstáculos, hasta que al fin no tuvo mas remedio que marcharse a su casa. En cierto rincón, empezaba a romper la cáscara de su huevo un aspid, reptil peligroso por demás, y que tuvo, único en su género, el don de incharse, pero de una manera tan estupenda que llegó el punto de hoy día en que mas parece la serpiente boa de las llauras americanas que el insignificante reptil de entonces.

Orador de oropel, sin que en sus discursos hubiese palabra bien meditada, buscando en sus pésimas peroraciones frases que solo arrancaban aplausos de los ignorantes o de los necios, fué subiendo, subiendo, y llegó a cierto punto en cuyo camino encontró a otro y juntos marchan, y juntos influyen en el partido republicano, al que han dirigido por derroteros que no son los suyos y lo están hechando todo a perder, y le están haciendo perder adeptos y todo el mundo vé como por su culpa va bajando, insensible pero uniforme y constantemente de la cumbre gloriosa, en que antes, se hallaba, a sumergirse en el abismo ignoto del olvido, en el que no encontrará siquiera decorosa sepultura y del que suben, cual himnos y ecos infernales, las carcajadas satirico burlescas de sus contrarios.

Y estos son los que nos llaman reptiles, charlatanes, ignorantes, malévolos; ¡estos son los que verdaderamente atacan al partido republicano!; nosotros, pobres obreros, cansados ya de sufrir vejámenes, queriendo emanciparnos de la más odiosa de las tutelas, deseosos de que por todo y ante todo impere el ideal republicano verdad, somos, con nuestras escasas fuerzas, los que nos vemos obligados a defenderle y a sufrir los insultos, las palabras soeces, los vocablos denigrantes de los que, creyéndose estar en tiempos feudales, se pensaban eran nuestros señores.

El castillo feudal, que imperaba sobre el mundo de las ideas demócratas menorquinas vá desmoronándose; sus habitantes y señores, renegados de otros partidos los unos, débiles de voluntad e influidos por los primeros los otros, ven con espantados ojos como la plebe, que antes impotente se arrastraba a sus piés y que por su crasa ignorancia les aclamaba y

aplaudia, ya se levanta iracunda, consciente de su poder, y prepara sus catapultas para empezar a abrir la brecha que ha de facilitar el asalto, que ha de abrir las puertas de las lóbregas prisiones en las que se hallan sepultadas tantas y tantas dormidas inteligencias.

El baluarte es fuerte, lo sabemos, estamos enterados de que el arquitecto que lo dirigió en su construcción lo edificó con arreglo a los sabios preceptos que estudió en los libros de Loyola, mas ¡que importa su fortaleza! ¡que importa la arrogancia de sus habitantes! si el pueblo sabe que es el verdadero soberano invencible bajo cuyo pesado guantelete han de crugir y derrumbarse las almenas y las murallas.

La contienda actual, este terrible azote que anega en un mar de lágrimas y sangre la civilizada Europa, es una gran enseñanza, es un maravilloso libro en el que se leen en caracteres sanguinolentos los derechos del hombre y se explican el cúmulo de sacrificios que se habrán debido de hacer para llegar al día feliz del mútuo respeto. Nos enseña que en todas las edades, civilizaciones y sociedades, ha habido hombres que, aprovechándose de la ignorancia de los demás, han alagado sus sentimientos y han comulgado ficticiamente con sus ideas para lograr ya el lucro, ya ver satisfecha su vanidad. También nos demuestra que ha habido personajes de claro entendimiento, de conciencia recta y honrada que se han unido a los humildes para defenderlos de sus explotadores y se han sacrificado por el común, recibiendo disgustos innumerables y muriendo en la mas misera pobreza.

Repasamos la pasada centuria menorquina y la vemos llena de nombres de personas de valía, de gran saber, que leales trabajaban, exponiendo la tranquilidad de su familia y su bienestar, en favor de las ideas republicanas.

Miramos ahora a nuestro alrededor y solo vemos a torpes e ignorantes, sin nada que perder y por tanto mucho que alcanzar, que discursen, charlan y en vez de organizar desorganizan, y en vez de hacer progresar hacen retroceder, introduciendo sus ideas descabelladas, inútiles; de tanto en cuanto salta alguno en son de protesta mas esta es ahoga-

da por la mayoría inexperta que les sigue, ciega a todo y a todo resuelta. Mas llega hoy en el que los que protestaban, inconscientes, han ido reuniéndose y vense sorprendidos, con fuerza bastante para aguantar un choque, en el que hay probabilidades de vencer, y lo provocan y levantan su voz de alerta y ¿sabéis lo que les responden sus jefes hace poco directores? pues, en vez de pensar, estudiar y emitirles su opinión razonada, si fueran republicanos así lo harían, intentan sacudirse diciendo: ¡callarse todos! ato de ignorantes, manada de necios, ¡que sabéis vosotros! ¡no veis que los únicos a quienes es dable decir y hacer somos nosotros y vosotros no mas servís de *claque* para aplaudirnos!

Oh ¡que sabios, que ilustres, que republicanos, que jefes los que teníamos!

¡Pobre partido republicano si les dejamos hasta el fin.

Por fin...

El día cuatro del mes en curso apareció un artículo (que ya estaba anunciado con bombo y platillos) titulado «En mi propia defensa» y al pié del mismo vá la firma de D. Pedro Pons Sitges.

En un párrafo del citado artículo invita el señor Pons Sitges a discutir el pacto que tan orgulloso está de haber firmado, sea en mitin de controversia o bien por medio de la prensa. Desde este momento, acepto la discusión, digo acepto, cuando tendría que decir que desde el primer número de EL DEFENSOR DEL PUEBLO ya tuve el valor cívico de plantearla bajo el punto de vista político.

Espero, pues, que el señor Pons Sitges, entrará en discusión empezando por la alianza con los liberales y seguirá luego por las ventajas que pueda obtener la causa republicana con la alianza de los liberales y con el pacto firmado con los mauristas. Después de discutido se podrá nombrar una comisión, o sea un tribunal compuesto de prestigiosos republicanos, como por ejemplo, los señores Nakens, Lerroux, Castrovido, Soriano, Domingo y Santa Cruz, para que estas prestigiosas personalidades del republicanismo que lo discutan entre sí, lo sensionen y lo juzguen; estoy muy dispuesto acatar su fallo, y retirarme a la vida privada, si este tribunal falla a su favor como político.

Después de haber discutido ampliamente la alianza y el pacto, discutiremos su larga estancia en el Ayuntamiento, y si el señor Pons Sitges quiere descender al terreno personal, aunque me repugne,

descenderé solo para complacerle y evitar torcidas interpretaciones.

Debo advertir al Sr. Pons Sitges que el ser obrero manual no es obstáculo para seguir una controversia. Poseo el valor cívico y la ciudadanía necesaria, lo mismo que la moral personal y política que se puede igualar y sobrepujar a los que mas alarde hacen de ella: no he tenido nunca roce ni el mas leve contacto con ningún cacique ni monárquico, mi firma nunca se ha estampado al plé de un escrito o pacto contrario a mis ideas políticas; nunca me he rebajado a aceptar el despreciable, cuán ridículo papel de testafarro, y a servir de pantalla a bastardas ambiciones, ya sea por dádivas o halagos, que estos papeles solo los desempeñan personas rastreras que tienen muy ancha y elástica la conciencia.

No imite el señor Pons Sitges, el desprecio que demuestran ciertos escritores por la clase obrera, tildándola de ignorante, inconciente, irresponsable, que no tiene sentido común, y hasta llegan al extremo de estampar en letras de molde, y para mayor sarcasmo en un diario que se titula republicano estas palabras: «que nos levantamos con la rabia de pensar que otros pueden dormir un ratito más», «que al ponernos a la mesa otra vez la rabia al ver nuestra frugal comida pensando en los manjares que están servidas otras mesas», el fondo de estas palabras demuestran no sólo un insulto a la clase obrera, sino una ruindad de sentimientos, que hasta la fecha, no había ningún reaccionario ni burgués por contrario que fuese de los obreros que tuviera el cinismo de hacerlo público.

Sentados todos estos precedentes puede el Sr. Pons Sitges, empezar la labor de convencer al partido republicano, no solo menorquín sino español, de las ventajas que aporta a la República las alianzas y pactos con los monárquicos, y si estos últimos son los caciques del pueblo y los correligionarios del funesto político que la Conjunción Republicana Socialista puso el veto de Maura no.

JAIME TORRENT GORNÉS.

ACOTO ACJO NES

Para el «Defensor del Pueblo»

No sé a punto fijo si las dividendas que surjen en un partido político favorecen o maltratan el ideal que persigue ese partido... Y en los días que corremos, se agranda aún más la duda.

Pero si creo que se hacen obligadas, mejor dicho forzosas, cuando fieles al credo tradicional un puñado de hombres no sabe avenirse a la política absurda, enervante y puerca que en España ha llegado a ser el colmo de la desfachatez y campo de liviandades banales...

* * *

Menorca es un páramo. Por todos los estilos, mirese por donde se mire su situación, ésta no tiene defensa, acaso remedio tampoco. Todo está en manos de gentes a quienes les molesta la lucha enérgica y rotunda, puesto que se han acomodado aprovechándose de la pasividad, inconsciencia o excesiva buena fe de las masas... El partido republicano menorquín es hoy por hoy una piltrafa. No tiene nada de la característica que en sus mejores tiempos fué la antorcha espléndida de una recta y nobilísima integridad menorquina. Su personalidad es irrisoria y mediocre la acción falaz de sus directores...

* * *

Repasad detenidamente toda la historia democrática de Menorca, y os convencereis de cómo y por cuales procedimientos han ido debilitando las energías del partido republicano, modelo en fecha no muy lejana de probidad y honradez, unas cuantas «lumberas» sin «fósforo» en la masa encefálica, alardeadores de superioridad y que en fin de cuentas esa superioridad se ha visto que era sólo picardía, denodado interés por su parte en calzarse un rango y predominar, caciqueando y pegando palos cuando alguien se ha atrevido a analizar su labor infecunda y vergonzante.

* * *

EL DEFENSOR DEL PUEBLO (he leído) viene a desenmascarar, a los malos republicanos. Viene a sustentar y dar firmeza a la causa republicana, que no sabe de pactos ni mistificaciones ni de puercas conductas serviles... Bien está. Puesto que lo sentís, seguid el camino que os separa del pudridero de la política.

Pero no os dejéis nunca sobornar por elementos extraños. No olvidéis aquello de «Divide y vencerás», lema de los que constantemente acechan desde la acera de enfrente. Sirvan en toda ocasión de ejemplo las múltiples reacciones que hemos presenciado en sentido redentor y que al final, demasiado crédulos y confiados hubimos de ver cómo caían en la trampa atraídos por el verbo deslumbrante y teatral de los apóstoles falsificados... Solos aunque pocos, pero nutridos de ardiente fe y desmedido entusiasmo, trabajad. Luchad, despreciad a cuantos os denigren.

Pegad si os pegan; más sin deteneros en el camino, y a buen seguro que han de seguir muchos, muchos de los que no desligados aún de cierta equívoca, bien que miserable tutela, no tardarán en desligarse y acabar, junto a vosotros, con el ignominioso caciquismo republicano, que obra en todo momento por sí y ante sí, absoluto, bravucon y pendenciero...

Como el chulo de la Menegilda.

FEIDUS.

Una farsa más

Es otra farsa la que el falso Apostol ha representado en el Ayuntamiento, con motivo de la confección y aprobación del presupuesto municipal para el próximo año de 1917.

Por fin nuestro Excmo. Ayuntamiento ya tiene el citado presupuesto aprobado; digo mal, porque quien lo tiene aprobado no es más que una pequeña parte de los concejales que forman la corporación Municipal o sean el señor Alcalde y el señor Catchot liberales y los señores Pons Sitges, Olives, Coll, Coda y Pons Castell estos últimos se clasificaron como republicanos cuando fueron elegidos; total siete; es decir, una tercera parte justa de los que forman el Ayuntamiento.

El señor Pons Sitges no cabrá en sí de gozo al ver aprobada su obra, pero también se habrá convencido de que todo cuanto nosotros llevamos dicho es verdad puesto que de los once concejales que forman la mayoría, solo cuatro de ellos le han seguido; la falta de asistencia a la sesión de los otros seis, no puede ser mayor protesta y han hecho muy bien porque así al menos no se han hecho cómplices de su mala administración.

Los concejales conservadores se retiraron del salón de sesiones; ellos tendrán sus motivos, y si lo hicieron para no dar su aprobación a los presupuestos, mejor hubieran hecho haberse quedado allí y después de haberlos discutido votar en contra; pero allá ellos. No se explica que un Ayuntamiento que carece de recursos para atender a los varios servicios municipales como son aceras empedradas y caminos vecinales que todos se encuentran en un pésimo estado, de una sola vez, aumente el sueldo de los empleados en 8.147 PESETAS. Entre ellos los hay que se les aumenta más del doble del sueldo que antes percibía.

En cuanto a los ingresos consignados el señor Pons Sitges, de antemano ya sabe que hay muchos que son ficticios, como por ejemplo los que se calculan como producto de los consumos que seguramente se recaudarán 10.000 PESETAS menos de lo que tienen presupuestado, y si este año cierran el presupuesto en más de 40.000 PESETAS de déficit el año próximo lo cerrarán con más de CINCUENTA MIL.

Si el señor Pons Sitges con los veinte años que lleva de concejal, todavía no ha aprendido a confeccionar un presupuesto, hora es ya de que dimita el cargo de concejal y deje el puesto a otro más apto.

El concejal veintinario durante el tiempo que ha estado en el Ayuntamiento dirigiendo la mayoría, ha tenido cosas muy célebres. Por ejemplo. Cuando el señor Canalejas que aquel entonces era Presidente del Consejo de Ministros, acordó con muy buen acierto que fuera suprimido el impuesto de consumos, nuestro Ayuntamiento a propuesta del señor Pons Sitges acordó por unanimidad que le felicitaran

por tan importante mejora, y en la sesión siguiente el mismo señor Pons Sitges propuso y se acordó fuese establecida la segunda tarifa de consumos ¡Vaya que contraste! Por un lado se alegra de que hayan sido suprimidos los consumos y por otro lado propone se establezcan otros.

El señor Pons Sitges ha de tener presente que no es lo mismo predicar desde el escenario del teatro que ser concejal y administrar los fondos públicos de los que laboraban su ruina.

En el Ayuntamiento toda la responsabilidad de lo que ocurre es del concejal veintinario, puesto que él es quien dirige la mayoría y por lo tanto es a él quien hemos de pedir cuenta de todos sus actos toda vez que queda en evidencia su mala administración municipal.

De la localidad

En la reunión que se celebró el jueves de la semana pasada en la Sociedad de Obreros zapateros para tratar del asunto de las subsistencias, el más importante de todos los problemas que afectan a la clase obrera más directamente, dijimos en el número anterior que el pueblo no acudió al llamamiento.

La Junta de la citada Sociedad que representa el modo de pensar de todos sus asociados, siempre es el portavoz de todas las ideas nobles y generosas, con muy buen acierto tuvo la feliz idea de llamar a todos los mahoneses a dicha reunión para encontrar un medio entre todos para conjurar la crisis que atravesamos con el encarecimiento de las subsistencias.

Para que el pueblo se enterara de dicho llamamiento, creemos que habría sido muy acertado publicar unas hojas para dicho fin, o publicarlo en toda la prensa diaria de la población, porque entre los obreros hay de todas las ideas y de todos los partidos, y solamente se publicó en «La Voz de Menorca» el periódico que menos se lee porque hace mucho tiempo que el tal diario ha perdido el crédito de la opinión.

Fué una lástima que una cuestión de tan vital interés como era la referida reunión pasara desapercibida por la inmensa mayoría de los trabajadores.

Desde mañana domingo, hasta el último día de carnaval, en los espaciosos salones del Comité de Obreros Republicanos, todos los domingos y días festivos, se celebrarán lucidos bailes, que prometen verse muy animados por ser aquellos salones los predilectos de la juventud mahonesa y también por el numeroso número de empresarios de los expresados bailes.

Se han acercado diferentes personas a nuestra redacción diciéndonos que ellos también han visto al gran polemista salir de la

iglesia del Carmen y formar calle en la procesión del viernes Santo y que aunque la «Voz» de los insultos diga que esto es una mentira, ellos están dispuestos igual que nosotros en sostenerlo en cualquier parte.

Hay muchos que piensan que ha acudido allí a dar gracias a la Virgen por haber sembrado la discordia y dividir el partido republicano.

Dichos y hechos

Manifiesta «La Voz» del 2 del corriente que en errores habrán incurrido y defectos tendrán eso es indudable; lo que no encaja a los de «La Voz» porque si los señalasen como ellos indican que los corregirían, falsarios: bastantes veces se los hemos combatido, y como teneis el don de ILUSTRADOS no quereis enmiendas.

Sigue diciendo que estamos apoyados por los conservadores; eso sí que es una calumnia con todas sus agravantes; después que está demostrado palpablemente que sois unos vividores y que el que está apoyado por conservadores sois vosotros, como se publicó, que estampais vuestra firma al pie del Representante del desastroso Gobierno del 1909.

Siguiendo su kilométrico artículo manifiesta que ninguno hay entre los falsificados defensores del Pueblo que tengan carácter para sostener una acusación formal:

Que clase de formalidad desea ese diario de la Calle Nueva que tiene por director a un Saltimbamqui que hace pocos años se titulaba Anarquista «¡Que asco!»

Hay una pregunta en el mismo diario haciendo referencia sobre el constante luchador anticlerical; lo que no detalla bien ese asqueroso periódico es lo que haya sobre el particular referente a los detalles y circunstancias que lleva publicados EL DEFENSOR DEL PUEBLO.

Siempre sacan a relucir los días difíciles y combates duros y persecuciones sañudas, dice, «ninguno de los falsos defensores del pueblo» estuvo a nuestro lado ni compartió nuestros sufrimientos. Malvados, si alguno de los nuestros no estuvo a vuestro lado fuí porque ya os habían conocido, que no trabajabais por ningún ideal noble, sino por satisfacer vuestros bastardos intereses.

En el segundo artículo que lleva publicado el primer Teniente de Alcalde don Pedro Pons Sitges relata lo siguiente:

«Soy republicano porque entiendo que el Jefe de un Estado debe de ser elegible y responsable.» ¿Como vamos ha elegir a nuestros diputados y concejales si firmas un pacto con nuestros mayores enemigos? Cuanta charlatanería.

COMITÉ OBRERO REPUBLICANO

Este Comité ha adquirido el

NUMERO 47.377

del sorteo de la Lotería Nacional del 22 del corriente y lo reparte en participaciones de **UNA PESETA** a cada socio, de 8 a 9 de la noche, y los días 8 y 10 de 3 a 5 de la tarde.

La expendición de papeletas se cerrará el día 14 a las 9 de la noche y si resultaran sobrantes se repartirán entre los socios allí presentes que lo soliciten.

LA JUNTA.